

Congreso Internacional de Educaciones, Pedagogías y Didácticas

Pedagogías críticas latinoamericanas



Tunja - Boyacá

2020

Del 6 al 9 de octubre

Experiencias de maestras y maestros



Uptc
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
MULTICAMPUS
RESOLUCIÓN 2810 DE 2013 MEN / 9 AÑOS

FACULTAD
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Maestría en Educación

Maestría en
Gestión
Educativa

LA UNIVERSIDAD
QUE QUEREMOS

**LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA PRIMERA
INFANCIA: UNA MIRADA CUESTIONADORA AL ROL DOCENTE**

Autores:

Lagos Pérez, Stacy Alejandra

Sánchez Huarcaya, Alez Oswaldo

Pontificia Universidad Católica del Perú

Correo electrónico:

a20162977@pucp.edu.pe ; aosanchez@pucp.edu.pe

Eje temático: Emociones y Educación

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo el **analizar el rol docente en la enseñanza de la educación emocional en la primera infancia** a partir de un estudio bibliográfico. Para ello, se realizó un trabajo de recopilación, síntesis y sistematización que permite la integración de análisis de diversos autores, utilizando fuentes bibliográficas como trabajos de investigación, tesis, artículos y libros. El enfoque seguido fue cualitativo y el principal método utilizado fue el documental, que se trabajó a través de una revisión bibliográfica. Los resultados de la investigación establecen el reconocer la esencialidad de las emociones y de la importancia de la educabilidad de las mismas, que compromete al rol que el docente desempeña en las aulas. Asimismo, se sustenta la interacción del docente con los estudiantes a través de las estrategias de enseñanza que trabaja en las aulas, para la contención emocional y el lograr que

los infantes desarrollen competencias socioemocionales necesarias para su crecimiento interpersonal e intrapersonal positivamente.

Palabras claves: emociones, educación emocional, rol docente, estrategias de enseñanza

Introducción

La educación emocional se define como parte de un proceso permanente y gradual que se da durante toda la vida. Merino (2017) sustenta que, al educar emocionalmente, se logra el bienestar personal y social, para disminuir el impacto de las consecuencias ante las actitudes impulsivas en respuesta a situaciones cotidianas. Por ello, se reconoce que la primera infancia es una de las etapas más sensibles y por la que, consecuentemente, las reacciones son más impulsivas ante las diversas situaciones (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009 y Rodríguez, 2017). Por lo cual, el proceso de concientización y regulación emocional requiere de una educación en base a estrategias de enseñanza emocional. Ante ello, se cuestiona la formación inicial y continua del docente para habilitar un espacio de comprensión ante las emociones a través de estrategias educativas.

Teniendo ello en conocimiento, la presente tiene como objetivo analizar el rol docente en la enseñanza de la educación emocional en la primera infancia, resolviendo la pregunta de investigación: ¿Cómo se manifiesta el rol docente en la enseñanza de la educación emocional en la primera infancia?; ello a partir de un estudio bibliográfico. Al centrarnos en el rol docente, nos permitirá comprender su labor en el desarrollo de competencias emocionales para el bienestar y formación integral del infante (Bisquerra, 2003). Asimismo, a través de este análisis, se habilita una visión más integrada de la base de las emociones y la visión del docente tanto a raíz de su desarrollo emocional e interpersonal como de su desenvolvimiento profesional.

Al ser capaces de reconocer la esencialidad de la educación emocional, se visualiza la conexión que ésta comprende entre la construcción positiva de la identidad y el desarrollo íntegro del área cognitiva. Un ejemplo de ello, es al mencionar el caso de que un infante contenga sólo emociones negativas como la tristeza o angustia, marcará una predisposición para aprender. Por lo que, si los estados emocionales son ignorados por el educador, no logra encauzarlos, escucharlos, comprender o abrir un espacio que logre verbalizar lo que sienten, como consecuencia, se comienza a negar esta dimensión personal de "estar o ser" en un ambiente educativo (Dirección General de Cultura y Educación de Argentina, 2019). Por lo tanto, el educador y su visión del proceso emocional, propone vitalidad a las competencias socioemocionales que abren paso a que los infantes encuentran la forma de integrar sus emociones al desarrollo de su personalidad, desde una mirada positiva y de bienestar.

Metodología

La investigación redactada es caracterizada por ser cualitativa, por lo que siguió una ruta metodológica capaz de encauzar la diversidad de fuentes. Para ello, se trabajó la revisión bibliográfica, la cual es caracterizada por presentarse como una sinopsis de diversas investigaciones y/o artículos que posibilitan visibilizar el tema de interés con el estado actual de su análisis; es decir, si es que existen mayores investigaciones acorde al tema y cómo se observa los cambios progresivos (Guirao, 2015; Booth et. al., 2012). En dicho sentido, el presente trabajo presentó un proceso de análisis, síntesis y sistematización del contenido de documentos divididos en 3 investigaciones principales, 10 estudios empíricos; 5 tesis de grado, los cuales fueron discutidos con 6 fuentes primarias (libros). Para ello, se tomó en cuenta los pasos a seguir propuestos por Gómez, Navas, Aponte y Betancourt (2014) y Gómez, Galeano y Jaramillo (2015) desde el inicio de la investigación.

- En primer lugar, se hizo una *selección de temas* de interés en el área de emociones y educación. Ante ello, la pregunta del rol docente surge desde el interés de conocer más acerca de su interacción con la educación emocional, buscando de esa manera el poder comprender la importancia de desarrollar competencias socioemocionales y a la par, las estrategias que el educador ejerce continuamente a partir de su formación profesional.
- En segundo lugar, se hizo una *búsqueda de literatura* a través de recursos virtuales educativos esencialmente de las siguientes bases de datos: DIALNET, JSTOR, SCIELO. Asimismo, se consideró los repositorios web de la UNESCO, MINEDU y universidades. A partir de la misma, se consideraron indicadores de año, país, autores y argumentos centrales acerca del contenido (*figura 1 y 2*). Posterior a ello, se agruparon las fuentes encontradas por continente, identificando los países y años de cada uno (tabla 1) reduciéndose la cantidad a 20 fuentes centradas en el tema y objetivo de investigación, demostrando de tal manera una correlación entre argumentos y aportes similares.
- En tercer lugar, *se organizó la información en matrices* de análisis, lo cual permitió sistematizar la información de manera adecuada, a través de la crítica y el estudio de argumentos de los autores (Gómez, Galeano y Jaramillo, 2015). Estas fueron compuestas a través de la identificación de conceptos y aportes que se complementaban y daban pase a la posibilidad de identificar posibles temas a analizar.
- En cuarto lugar, *se eligieron los temas y subtemas* para lograr ordenar la información recolectada y de esa manera, iniciar con la redacción del documento, a partir de las citas observadas y los argumentos presentados por la diversidad de fuentes seleccionadas. De esta manera, surgen los resultados que evidencian y conforman parte del desarrollo del tema en respuesta al tema de análisis y su objetivo.

- Por último, *se revisó la estructura de la redacción* para emitir su versión final. A la par, hubo una identificación de datos que se establecieron en tablas y figuras pudiendo demostrar las tendencias y argumentos representativos a nivel de Latinoamérica y América del norte y sur; teniendo en consideración los aportes e identificando en todo momento los derechos de autor de los documentos seleccionados.

Desarrollo

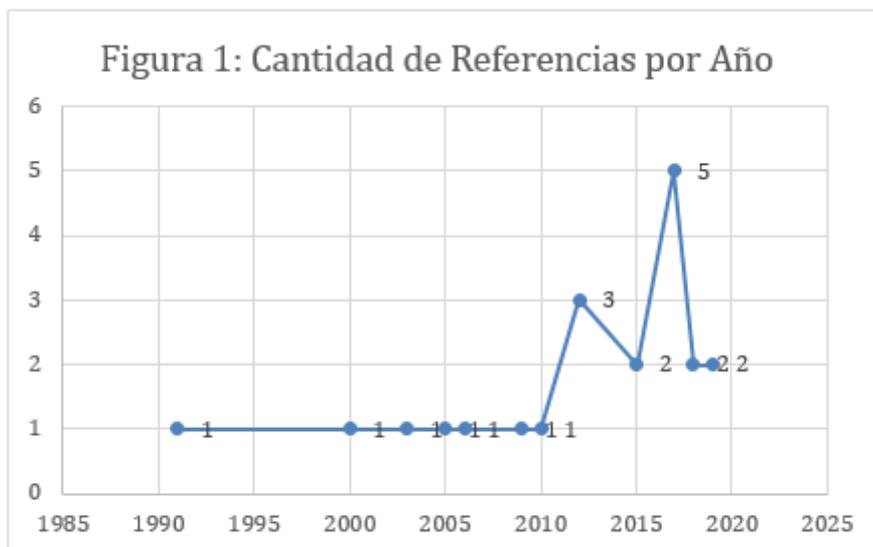
Análisis de las fuentes revisadas: La revisión bibliográfica de la diversidad de autores converge en resaltar la correlación de comprender la importancia de la educación emocional con el rol docente, puesto que es este último el actor principal de esta dinámica educativa. Ante ello, se entrelazan los fundamentos de los autores ante la ilación de una misma idea, al situar la educación emocional como un eje principal para el desarrollo óptimo e integral de infante y que parte del reconocimiento y validación de sus emociones; siendo la labor del educador una guía hacia la regulación y adquisición de competencias socioemocionales que componen el desarrollo infantil.

Del mismo modo, se resalta la integración de estrategias como acciones esenciales para el desenvolvimiento de una educación emocional que permita establecer espacios de contención emocional, interviniendo a través de la transversalidad de sus enseñanzas, como base para lograr que el infante sienta seguridad al expresar sus emociones y desarrolle su autonomía y regulación emocional desde la connotación del bienestar integral de su persona (Bisquerra, 2000).

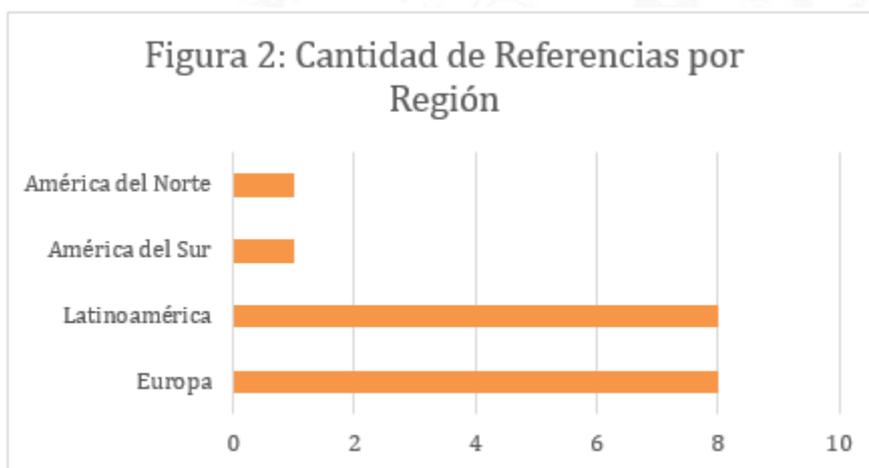
Tabla 1. *Investigaciones sobre educación emocional y el rol docente de Europa, Latinoamérica, América del Sur y América del Norte*

Europa	Alonso, Morón, Burgos et. al. (2018) –España. Bisquerra (2003), (2000), (2010) –España Bisquera y Pérez (2012) – España Cébria (2017) –España Merino (2017) –España Zahonero y Martín (2012) – España
Latinoamérica	Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012) – Argentina Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2019) –Argentina Moraga (2015) –Chile Casassus (2006) – México Rodríguez (2017) – Colombia Fernández, Maiorana, y Labandal, (2017) – Argentina Mena y Puga (2019) – Chile Papalia, Wendkos y Duskin (2009) - México
América del Sur	Leonardi (2015) – Uruguay
América del Norte	Denham (2005) – Estados Unidos Schonert-Reichl (2017) – Estados Unidos Thompson (1991) – Estados Unidos Zinsser, Denham y Curby (2018) – Estados Unidos

Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

A partir de la tabla 1 y la figura 1 y 2, se procede a describir que, en su mayoría, las tendencias de investigación respecto a educación emocional, se posicionan como un gran avance durante los últimos 10 años en consecuencia de la constante evolución educativa y la integración de diversos enfoques. A la par, se denota mayores investigaciones en el continente europeo, latinoamericano y en américa del norte, posicionando tendencias que corresponden a considerar lo emocional como parte importante y necesaria del desarrollo humano. Esta misma debe ser guiada desde la primera infancia, puesto que es a partir de la misma

que los aprendizajes muestran un significado reflexivo y no se delimitan a mostrar el mundo de manera rígida; por el contrario, establece una visión sensible acerca de la humanidad.

Reconociendo la importancia y esencialidad de la educación emocional en la primera infancia

La educación emocional potencia diversas capacidades y es la fuente de aprendizaje para los infantes, siendo aquella la que permite la autorregulación emocional y el desenvolverse positivamente en todas las áreas de desarrollo humano como lo son la social, cognitivo y emocional. Ante ello, Bisquerra (2003) la define como "el proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarlos para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social" (p.21). Es claro que, es primordial que ésta se trabaje con los infantes para posibilitar el bienestar de su crecimiento. Es así que, ésta situación corresponde al rol que el docente desempeña a través de la demostración de su capacidad para conocer y comprender las bases de las emociones y reconocer éstas en los infantes como parte fundamental para su desarrollo neuropsicológico y que le permita establecer una conexión positiva con su entorno y el contexto en el que se desenvuelve (Leonardi, 2015).

En relación con el desempeño docente al reconocer y comprender las emociones de los educandos, surge la necesidad educativa de enfatizar el desarrollo y cuidado del área emocional del infante, concretando de esta manera, el que sea capaz de comprender y nombrar sus emociones, sepa integrarlas en su formación para optimizar su desarrollo, y que éstas no sólo sean visibles para sí mismo, sino para su conexión con los demás (Bisquerra y Pérez, 2012). Por lo cual, la expresión de sus emociones es fundamental para que se involucren y desenvuelvan de manera satisfactoria en el espacio social en el que se encuentran. Esta situación, promocionará desde el ámbito positivo y de

autoconfianza, su integración en los diversos procesos grupales (Leonardi, 2015). Por lo tanto, a través de los artículos e investigaciones de Cébria (2017), Bisquerra y Pérez (2012) y Merino (2017) surgen 3 importancias de la educación emocional, suscritas como objetivos para el desarrollo de las competencias socioemocionales:

- El **primero** se centra en visibilizar que el educar emocionalmente permite abrir las puertas a la conciencia emocional, lo cual contribuye a la comprensión de las emociones propias y externas, creando vínculos afectivos que desarrollen habilidades socioemocionales para la socialización como lo es la empatía y el autocontrol. Armus, Duhalde y Oliver (2012) mencionan que un infante está en proceso de verbalizar y regular sus emociones, por lo cual el contacto físico y emocional, como lo es el abrazar, hablar, tranquilizar y, a la par, su educabilidad, permite al infante ir reconociendo que puede tener dominio de sus emociones y puede aprender a regularlas de manera adecuada.
- El **segundo** se sitúa en que acompaña y desarrolla la autorregulación emocional. Para ello, Denham (2005) comenta que cada infante es único y las situaciones las experimentan de manera distinta; sin embargo, las acciones también influyen en la conexión con el otro. Thompson (1991) comparte la noción, al explicar que, desde un comienzo, el entorno emocional de un infante es regulado por los cuidadores primarios debido a que son ellos quienes monitorean y regulan la angustia del bebé a través del afecto positivo. Por lo cual, la capacidad de regular sus propias emociones permitirá adecuar sus reacciones; ello desenvuelve competencias socioemocionales que le permiten resolver conflictos, comprender la frustración, comunicarse de manera asertiva, tomar decisiones, planificar su vida, trabajar en su autoestima y desarrollar una actitud empática y positiva.

- El **tercero** es que permite prevenir las consecuencias de emociones negativas y potenciar las positivas y adaptar las mismas a través de la inteligencia y consciencia reflexiva emocional. Para ello, es esencial diferenciar que las emociones negativas se caracterizan por ser desfavorables ante los objetivos de crecimiento del infante; por ejemplo, la ansiedad, miedo, ira, envidia, etc. En cuanto a las emociones positivas, estas son caracterizadas por ser favorables para progresar hacia el bienestar. Ambos tipos deben ser adaptativos y lograr prevenir las acciones de riesgo que surjan a través de la experimentación de cada una; por ejemplo, ante la emoción de la ira, se inician golpes o maltratos hacia otra persona. Es importante que las emociones positivas sean consideradas como las más importantes y se alargue la sensación de las mismas. Ello propone el que se trabaje la automotivación y autovaloración de su persona para su propio bienestar (Bisquerra, 2010; Bisquerra y Pérez, 2012).

Cébria (2017) comenta lo crucial que es el poder guiar a los infantes a reconocer y concientizar sobre las acciones que los educadores puedan incentivar para la experimentación de emociones positivas y hacer frente ante las negativas. Agregar a la connotación lo que Ho y Funk (2018) sustentan al mencionar que existe una correlación entre una infancia feliz y mayor motivación por aprender y participar tanto a nivel de aprendizaje como de conexión social. A través de ello, las situaciones de frustración o estrés pueden ser solucionadas desde la autonomía emocional y de decisión, que son sostenidas y comprendidas desde la regulación emocional y que es capaz de influenciar en el crecimiento saludable, donde las acciones y decisiones del día a día formen parte de la construcción o visión de un futuro exitoso (Bisquerra y Pérez, 2012).

Por último, la visión integral y de acompañamiento debe ser visible de manera transversal en las importancias presentadas, puesto que permite considerar el apego seguro y la actitud comprensiva del docente como factores que posibilitan la expresión y simbolización de las emociones para su adecuado entendimiento y que aportan notablemente al desenvolvimiento social. De tal forma, prevalece la visión de que los infantes observan de manera continua la presencia de las emociones en los adultos e incorporan este aprendizaje dentro de la expresividad de su comportamiento, a través del "contagio afectivo". De tal forma, es fundamental que el docente acompañe estas nuevas interacciones y establezca un ambiente adecuado de aprendizaje.

Rol y estrategias docentes para la educación emocional

Es preciso comenzar indicando que los docentes construyen estrategias viables para educar emocionalmente a los infantes a través de sus propios procesos de aprendizaje en el cual logran seguir desarrollando el pensamiento crítico y emocional de su persona (Zahonero y Martín, 2012). Ello quiere decir que, a partir de la construcción de su identidad docente y la introspección de sus propias competencias socioemocionales, el educador empleará un enfoque crítico-reflexivo para ampliar sus métodos de enseñanza y de esa manera, fomentar el aprendizaje significativo en sus estudiantes (Zahonero y Martín, 2012; Moraga, 2015; Casassus 2006; Fernández, Maiorana y Labandal, 2017). En complementariedad de lo expuesto, Zinsser, Denham y Curby (2018) comparten el ideal al sustentar que,

When teachers invest in developing their social and emotional competencies and take proactive steps to reduce their stress and regulate their emotions (both in and outside the classroom), they not only feel better about themselves but may also be more effective social and emotional teachers¹ (p. 80)

De esta manera, el rol del educador se ve comprometido por la información que va adquiriendo de manera continua poniendo en evidencia sus conocimientos sobre las bases de las emociones y los factores influyentes de la misma: el entorno social, cultural y la crianza (Gil, 2016). A partir de ello, logra definir y establecer métodos de enseñanza viables para las situaciones de aprendizaje en el aula (Avalos, 2004 mencionado en Moraga, 2015). Por lo cual, el docente establece una relación bilateral con los estudiantes, que permitirá la construcción de un clima educativo basado en la escucha y contención emocional (Schonert-Reichl, 2017 y Zinsser; Denham y Curby, 2018; Moraga, 2015). En dicho sentido, las estrategias dirigidas a la educación emocional, se direccionan al proceso de aprendizaje y enseñanza de emociones que efectúa el docente (Fernández, Maiorana y Labandal, 2017). Ante la noción, éstas se desarrollan de la siguiente manera:

- **Presentar razones válidas para los eventos emocionales del infante** para lograr fijar el diálogo como medio de aprendizaje ante las situaciones que generan una emoción-reacción impulsiva ante situaciones desconocidas o con una carga emocional fuerte; y que corresponde a la etapa de maduración biológica en la que se encuentra (Papalia, Wenkdos y Duskin, 2009 y Casassus, 2006). El conversar, escuchar y comprender permitirá al infante analizar y canalizar las emociones de manera segura para integrarlas en su desarrollo (Denham, 2005 y Ho y Funk, 2018).

¹Cuando los maestros invierten en el desarrollo de sus competencias sociales y emocionales y toman medidas proactivas para reducir su estrés y regular sus emociones (tanto dentro como fuera del aula), no solo se sienten mejor consigo mismos, sino que también pueden ser maestros sociales y emocionales más efectivos

- **Promover espacios de afectividad y momentos de contención emocional, de cuidado y confianza**, puesto que el acompañamiento desde esta visión potenciará el vínculo de afecto, aceptación y aprobación en los infantes. Los procesos de socialización serán compartidos en un ambiente de confianza, que le permitirá ser conscientes de su posición ante las emociones de sus compañeros. Asimismo, que el docente establezca estos espacios de escucha activa, da pase a la libertad de expresar ideas, compartir con los demás y comprender al otro (Moraga, 2015, Dirección General de Cultura y Educación de Argentina, 2019 y Ho y Funk, 2018).

En relación, para que exista un adecuado funcionamiento de la estrategia, es importante que se fomente y trabaje a través de la comunicación activa, en la cual el infante observe y comprenda las emociones que se desprenden acorde a las diversas situaciones, esencialmente en esta etapa sensible, donde las emociones se sienten con mayor intensidad. Por lo cual, el rol docente se expresa como modelo clase para el aprendizaje interactivo, constructivo e integral; se dirige a enseñar y guiar el reconocimiento de emociones propias y de quienes nos rodean, siendo el educador capaz de nombrar las emociones que están aconteciendo. (Dirección General de Cultura y Educación de Argentina, 2019)

- **Creación de espacios dentro del aula dirigido a las emociones y la integración de programas mindfulness**. A través de esta estrategia, los docentes promoverán espacios donde se integren elementos de contención emocional y alfabetización emocional desde la diversidad, que posibilitan a los infantes comprender lo que es regular sus emociones y buscar métodos seguros para el reconocimiento de lo que sienten; por

ejemplo: pelotas antiestres, almohadas, mantas, cuentos, imágenes de caritas, entre otros. A la par, los programas mindfulness conceden espacios de actividades para la exposición de nuestras emociones con actividades socioemocionales (Zinsser, 2018, Ho y Fun, 2018 y Alonso et. al 2018).

Por lo mismo, el docente debe tener en cuenta que la comprensión de la dimensión emocional que logran estar presentes en acciones precisas y que detallan más a fondo su labor educativa. Éstas se observan a partir de lo que menciona la Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2019):

- La realización de acciones conjuntas que permitan dar a conocer y hablar sobre las emociones.
- La disponibilidad corporal para contener emocionalmente al infante, a través del contacto físico como es el abrazar; expresiones gestuales y/o acciones que impartan tranquilidad y aporten al proceso de regulación emocional.
- El acompañar desde el andamiaje activo donde el docente trabaje el vínculo de aceptación, afecto y aprobación para contener y dar respuesta a las angustias o preocupaciones del estudiante. A partir de ello, se potenciará la autonomía emocional y permitirá el desenvolvimiento individual del infante.
- El validar sus expresiones emocionales a partir de la respuesta verbal o gestual (como la mirada empática) que sea capaz de reconocer y alfabetizar las emociones del infante.

Acorde a lo redactado, se evidencia el rol docente como pilar para el desarrollo de una educación emocional positiva, que logre enlazar sus conocimientos y actitudes con el espacio educativo; lo que da pase a la construcción de una identidad integradora del infante respetando su etapa de desarrollo (Schonert-

Reichl, 2017). Para llegar a ello, es determinante considerar el bienestar propio que comprenda el accionar ante situaciones y a partir de las mismas, motiven a los infantes a compartir emociones desde un ambiente de confianza y seguridad (Mena y Puga, 2019). Por lo cual, la construcción de espacios dirigidos hacia las emociones permitirá que el proceso educativo sea visible ante los infantes posibilitando la regulación y la protección de su desarrollo socioemocional.

Conclusiones

A través de lo analizado en la presente investigación bibliográfica, se puede constatar que:

En la diversidad de los autores consultados, coinciden en la importancia de la educación emocional debido a que ésta permite la construcción de una identidad positiva de los infantes, así como el guiar su proceso de desarrollo socioemocional a través de la valoración de su bienestar. El educar emocionalmente permite el desenvolvimiento positivo de las áreas del desarrollo humano priorizando el emocional y social, primordiales para la construcción positiva de una personalidad que adjunte características de superación e integración en su entorno social. Por lo tanto, su importancia es esencial para la maduración gradual de las emociones de los infantes, que permiten su desenvolvimiento hacia la conciencia, autorregulación y autonomía emocional. Siendo estos, ejes que le permiten al infante desarrollar competencias socioemocionales cruciales para una construcción de la identidad positiva y la conexión con su entorno.

A raíz de lo anteriormente mencionado, se considera la labor docente como primordial para que los infantes encuentren el camino hacia el nombrar emociones, el desarrollo de sus competencias socioemocionales y que permitan la interacción positiva entre sus pares y su entorno social, así como el comprender y regular su accionar ante las emociones que suscitan en situaciones recurrentes o novedosas. El guiar hacia el reconocimiento de las emociones sugiere del uso de estrategias pertinentes que establezcan espacios o actividades que aporte al

proceso gradual de la maduración emocional en los infantes; a la par, que se benefician el área cognitiva y social. Por lo tanto, promover acciones diarias de cuidado, confianza y contención emocional establece y construye un clima de aula positivo, que demuestra la consideración hacia las emociones de los infantes y aporta al desenvolvimiento de competencias socioemocionales.

Bibliografía

Alonso, M., Morón, D., Burgos, F., Cebolla, A., Demarzo, M., Justo, C., ... Soler, J. (2018). *Mindfulness: Fundamentos y Aplicaciones*. Editorial Paraninfo: Madrid, España.

Armus M., Duhalde, C., Oliver, M. & Woscoboinik, N. (2012). Desarrollo Emocional. Clave para primera infancia. UNICEF y KALEIDOS: Argentina.

Bisquerra, R. (2003) Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa, Vol 21, no 1, págs.7-43.

Bisquerra, R. & Pérez, N. (2012). Educación Emocional: Estrategias para su puesta en práctica. Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España, 16, p. 1-12. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4398894>

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.

Bisquerra, R. (2010). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis: Madrid, España.

Booth, A., Sutton, A., & Papaioannou, D. (2012). *Systematic Approaches to a Successful Literature Review* (1ra ed). SAGE.

Casassus, J. (2006). *La educación del ser emocional*. Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo

Cébria, A. (2017). Educación Emocional, evolución del concepto e implicaciones en el marco legal de la escuela primaria. (Memoria de Trabajo de Fin de Grado). Universitat de les Illes Balears: Mallorca, España.

Denham, S. (2005). The Emotional Basis of Learning and Development in Early Childhood Education. *Handbook of research on the education of young children* (p. 85–103). Recuperado de: <https://denhamlab.gmu.edu/Publications%20PDFs/Denham%202005.pdf>

Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2019). "La educación de la afectividad y las emociones como constitutiva de una formación integral en el Jardín de Infantes" Dirección de Educación Inicial: Buenos Aires. Recuperado de: http://abc.gob.ar/inicial/sites/default/files/la_educacion_de_la_afectivida_d_y_las_emociones.pdf

Fernández, S., Maiorana, S. & Labandal, L. (2017). *Formación docente inicial y competencias socioemocionales en Profesores de Psicología*. II Jornadas Nacionales: Las diversidades, las emociones y la afectividad en la educación. Recuperado de: <https://www.academica.org/silvia.beatriz.fernandez/3.pdf>

Gómez V., Galeano H., Jaramillo A. (2015) El estado del arte: una metodología de investigación *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), p. 423-442

Gómez, E., Fernando, D., Aponte, G.; Betancourt, L. (2014) Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), p. 158-163

Leonardi, J. (2015). *Educación emocional en la primera infancia: análisis de un programa de conocimiento emocional, en niñas y niños de cinco años en un Jardín de Infantes Público de Montevideo*. (Tesis de Pregrado).

Universidad de la República de Uruguay: Uruguay. Recuperado de:
https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/filesTrabajos%20finales/%20Archivos/tfg_-julieta_leonardi_2015-.pdf

Mena, M., & Puga, M. (2019) Formación de educadores para el desarrollo de las competencias transversales y socioemocionales. DIALOGAS, Adelante, Agcid Chile, MESACTS y CAF. Recuperado de:
<http://scioteca.caf.com/handle/123456789/142>

Merino, S. (2017). *La carpeta de las emociones: Proyecto Didáctico para segundo ciclo de Educación Infantil*. (Trabajo de fin de grado). Universidad Internacional de la Rioja - Facultad de Educación: Barcelona.

Moraga, M. (2015). *Las competencias relacionales del docente: su rol transformador*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Chile, Concepción-Chile.

Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia*. McGrawHill: Educación, Santa Fe: México.

Rodríguez, A. (2017). *Una mirada a la educación emocional para la primera infancia en diez universidades de Colombia: Estado del arte comprendido entre el año 2004 y el año 2016*. (Trabajo de grado como requisito parcial para obtener el título de Licenciatura en pedagogía infantil). Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, Colombia

Schonert-Reichl, K. (2017). Social and Emotional Learning and Teachers. *The Future of Children*, 27 (1), Social and Emotional Learning (SPRING 2017), pp. 137-155.

Thompson, R. (1991). Emotional Regulation and Emotional Development. *Educational Psychology Review*, 3(4), 269-307. Recuperado de:
www.jstor.org/stable/23359228

Zahonero, A. & Martin, M. (2012). Formación integral del profesorado: hacia el desarrollo de competencias personales y de valores en los docentes. *Tendencias pedagógicas, 20*. pp 51-70.

Zinsser, K., Denham, S., & Curby, T. (2018). Becoming a Social and Emotional Teacher the Heart of Good Guidance. *YC Young Children, 73*(4), 77-83.
Recuperado de: doi:10.2307/26783666